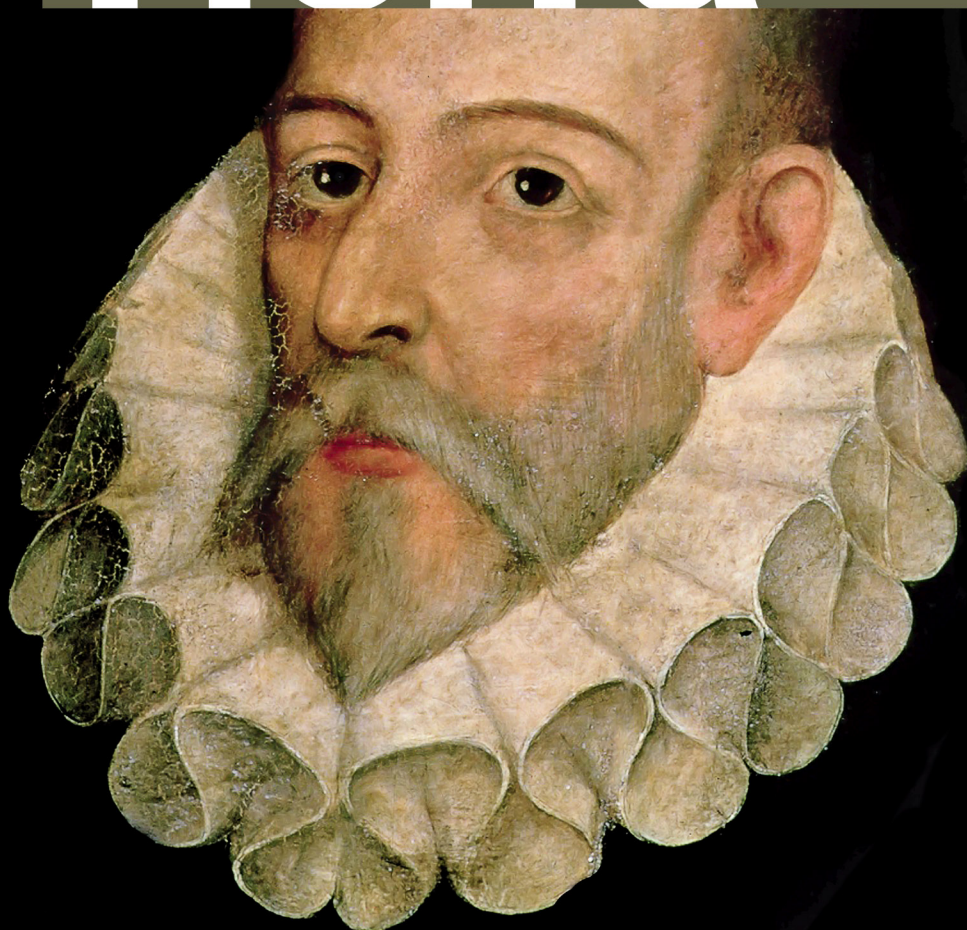


*Soldado de la Infantería Española*

*Cervantes* en el  
*periódico*

Tierra



*IV Centenario de la muerte de Cervantes*



# *Índice*

▪ Artículos publicados .....	<b>1</b>
▪ Colaboraciones .....	<b>16</b>
▪ Historial de los Tercios .....	<b>34</b>

*Artículos publicados  
en el periódico **Tierra**,  
durante la conmemoración  
del 400 aniversario  
de la muerte de Cervantes*







# UN AÑO CON EL MÁS HUMANO DE LOS CABALLEROS

Este año es tiempo de efeméride con mayúscula, de aniversario, de volver a cabalgar con ese Alonso Quijano o Quesada o Quijada, que alguna vez se creyó don Quijote. Este año se cumple el cuarto centenario de la muerte del heroico soldado lisiado en Lepanto; el que, según Antonio Buero Vallejo (ganador del premio Cervantes en 1986), afrontó con brava entereza cinco durísimos años de cautiverio, y que cuando las decepciones le royeron, hubo de enfrentarse al fin, con las ostentosas armas de la risa y el puñal penetrante de la tragedia, al país y al mundo en los que, según Vives, no se podía hablar sin peligro.



Miguel de Cervantes nos pertenece a todos porque terminó siendo, a pesar de sus terribles experiencias, el más humano de los hombres; y porque su lucha y el Quijote son, entre otras cosas, como escribió Juan Carlos Onetti (premio Cervantes, 1980), un ejemplo supremo de libertad y de ansia de libertad.

Cervantes es de todos, y todos podemos apropiárnoslo, pues en cada una de sus páginas nos repite lo mismo. Si tienes puesto en hora el corazón, puedes cambiar el mundo. Puedes hacerlo justo. Puedes hacerlo libre. Es cuestión de intentarlo y hay que atreverse a ello. Su lectura tiene una acción liberadora, y esta liberación es la primera de las razones que han hecho de Cervantes nuestro contemporáneo, tal como reconoce Luis Rosales (premio Cervantes, 1982).



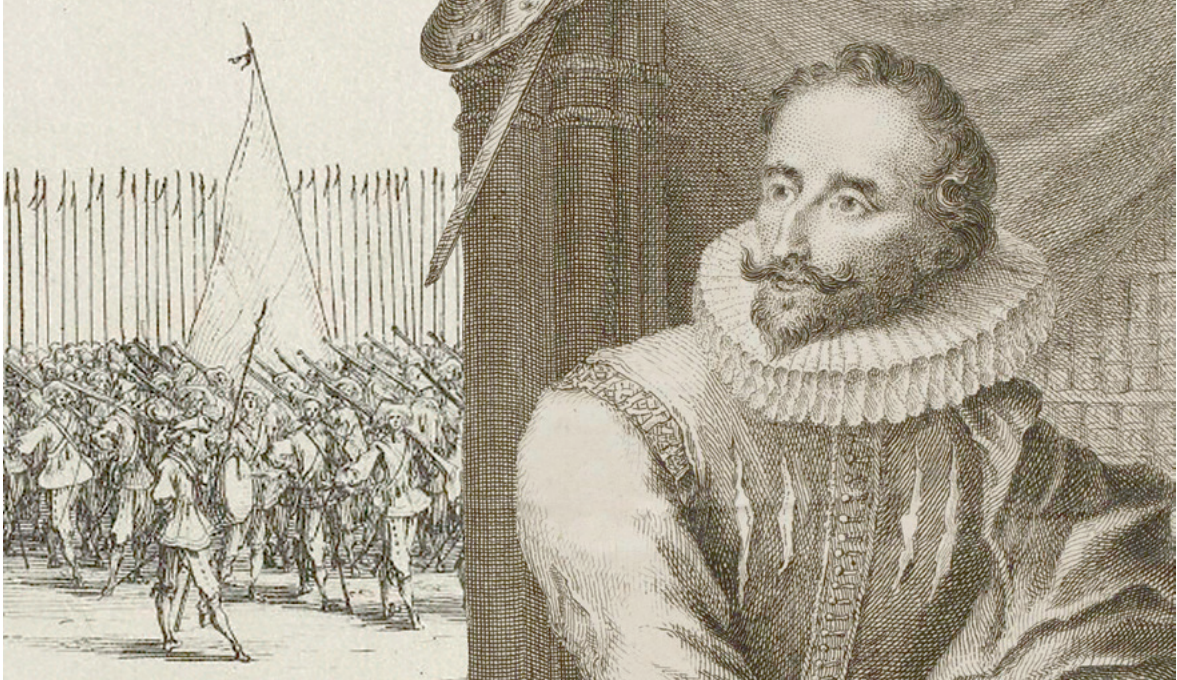


Así pues, nuestro contemporáneo, el viejo soldado de los Tercios, tierno, desamparado, andariego, valiente, quijotesco, según Sábato (premio Cervantes, 1984), este año viajará en el periódico Tierra de la mano de escritores, profesores y todo ese tipo de gente que es capaz de hacernos vivir, como Cervantes a don Quijote, entre la realidad y la imaginación para conformar el mundo tal como realmente es.

*Publicado en Marzo de 2016, B. I. Tierra 239*



# CERVANTES, SOLDADO DE LA INFANTERÍA ESPAÑOLA (I)



Miguel de Cervantes Saavedra falleció en Madrid el 22 de abril de 1616 y, al día siguiente, fue enterrado en el Convento de las Trinitarias Descalzas de San Ildefonso. Soldado, novelista, poeta y dramaturgo, Cervantes es, sin lugar a dudas, el máximo exponente del Siglo de Oro español. Don Quijote de la Mancha, su obra maestra, sigue siendo, cuatro siglos después, una de las novelas más editadas, traducidas y conocidas de la literatura universal.

Pero el genio de las letras tuvo otra intención vital: quiso ser y fue soldado. Sirvió primero en el Tercio de Moncada, con el que combatió en la batalla de Lepanto (1571). Tras recuperarse de sus heridas, por las cuales fue apodado El Manco de Lepanto, pasó al Tercio de Figueroa (también llamado Tercio de Granada). Ambas unidades militares habían sido creadas para luchar en las Alpujarras y, después, embarcaron hacia Lepanto, donde también combatió el Tercio de Sicilia, junto a otras unidades de Infantería procedentes de los dominios de Felipe II y de los otros estados coaligados en la Santa Liga.

En 1573 Cervantes pasó con su capitán al Tercio de Sicilia y, tras un breve periodo en Nápoles, embarcó hacia España con cartas de recomendación de Juan de Austria. No obstante, fue apresado durante el trayecto y sufrió cinco años de cautiverio en Argel. El Tercio de Figueroa es el origen del Regimiento "Córdoba" nº 10, de guarnición en Córdoba, mientras que el Tercio de Sicilia lo es del Regimiento "Tercio Viejo de Sicilia" nº 67, de guarnición en San Sebastián.

La experiencia militar de Cervantes quedó ampliamente reflejada en sus obras, expresando su lealtad a los valores de la época: cristiandad, España y rey, así como a valores caballerescos anteriores, en los que seguía creyendo, como justicia, caridad, protección del débil..., tal y como se aprecia en el Quijote. El Ejército de Tierra, durante este año, homenajeará al insigne genio de las letras, definido al final de su vida por el poeta Gutierre de Cetina (siglo XVI) como viejo, soldado, hidalgo y pobre.

*Publicado en Abril de 2016, B. I. Tierra 240*

## CERVANTES, SOLDADO DE LA INFANTERÍA ESPAÑOLA (II)

Novelista, poeta y dramaturgo, Miguel de Cervantes fue militar antes que todo eso. Se alistó bajo las órdenes del capitán Diego de Urbina, cuya compañía pertenecía al Tercio de Miguel de Moncada, y en sus filas combatió —con gran valor— en la batalla naval de Lepanto (1571), *la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros*, como la definió años después en el prólogo de la segunda parte de *Don Quijote de la Mancha*.



En aquel duro combate, Cervantes resultó herido en el pecho y en la mano izquierda, de la que perdió la movilidad. Posteriormente, sería nombrado soldado aventajado y pasó a la compañía de Manuel Ponce de León, encuadrada primero en el Tercio de Lope de Figueroa y, después, en el de Sicilia. Fue apresado por piratas berberiscos y permaneció cautivo durante cinco años en Argel. A su regreso a España, abandonó el ejercicio de las Armas para dedicarse al de las Letras.

Cuatro siglos después de su fallecimiento, Miguel de Cervantes está considerado como uno de los más grandes escritores de la literatura universal, lo cual constituye un motivo de orgullo para los cientos de millones de hispanohablantes que existen en el mundo. Por su parte, el Ejército de Tierra se siente orgulloso de haber contado con un militar tan ilustre en sus filas, a quien sienten como propio el Regimiento Acorazado “Córdoba” nº 10, heredero del Tercio de Lope de Figueroa, y el Regimiento de Infantería “Tercio Viejo de Sicilia” nº 67, heredero del Tercio de Sicilia.



## Trinitarias Descalzas

Ambos regimientos han protagonizado algunos de los principales actos conmemorativos de este IV centenario, pero el acto central tuvo lugar el 21 de abril (víspera del aniversario de la muerte de Cervantes) en la iglesia del Monasterio de San Ildefonso y San Juan de Mata de Madrid, más conocido como Convento de las Trinitarias Descalzas, donde el año pasado fueron hallados sus restos. El JEME, general de ejército Jaime Domínguez Buj, presidió este acto de homenaje, al que asistieron el jefe del "Córdoba" 10, coronel Colomer, y el jefe del "Tercio Viejo de Sicilia" 67, teniente coronel Albentosa. Ellos fueron los encargados de depositar la corona de laurel a los pies de la tumba del escritor.

El director de la Real Academia Española, Darío Villanueva, presente también en el acto, afirmó que la faceta militar de Cervantes es «un tema recurrente en toda su obra», que aparece genialmente plasmado, por ejemplo, en el famoso discurso de don Quijote sobre las Armas y las Letras: *Responden las armas que las leyes no se podrán sustentar sin ellas, porque con las armas se defienden las repúblicas, se conservan los reinos, se guardan las ciudades, se aseguran los caminos, se despejan los mares de corsarios, y, finalmente, si por ellas no fuese, las repúblicas, los reinos, las monarquías, las ciudades, los caminos de mar y tierra estarían sujetos al rigor y a la confusión que trae*





*consigo la guerra, el tiempo que dura y tiene licencia de usar de sus privilegios y de sus fuerzas (cap. XXXVIII de El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, primera parte de la novela cervantina).*

### **Córdoba y Guipúzcoa**

Al día siguiente, los habitantes de Cabra (Córdoba) salieron a la calle con motivo del aniversario de la muerte de Miguel de Cervantes, quien se cree que pasó allí parte de su infancia. En la plaza de España, frente al Ayuntamiento, el Regimiento "Córdoba" realizó una vistosa parada militar, que incluyó un acto de homenaje a los que dieron su vida por España y finalizó con el desfile de la fuerza por la avenida José Solís, ante las autoridades asistentes y el numeroso público que se había congregado. El jefe de la Brigada de Infantería Mecanizada "Guzmán el Bueno" X, general Antonio Ruiz, presidió la ceremonia, acompañado por el alcalde de la localidad, Fernando Priego, y el coronel Colomer. Al finalizar, se descubrió un azulejo conmemorativo de la efeméride.



Ese mismo día, a más de 800 km de allí, el Regimiento "Tercio Viejo de Sicilia" realizó una parada militar en el acuartelamiento "Loyola" de San Sebastián, donde tiene su sede. El teniente coronel Albentosa afirmó entonces: «Miguel de Cervantes Saavedra es para la literatura española su mayor referente histórico. Cinceló con su obra el mejor español literario, del que seremos siempre deudores, y fue el

inventor de la novela moderna, que es el género del que disfrutan hoy centenares de millones de lectores en todo el mundo. Su obra más inmortal, el Quijote, atesora más de 1.500 ediciones y ha sido traducida a 140 idiomas».

Y añadió a continuación: «Pero Miguel de Cervantes no partió de cero para escribir. Su dimensión intelectual se corresponde con su actitud vital. Todas sus penalidades, de las que se reponía una y otra vez, sus tormentos, sus desdichas familiares, sus privaciones, pero también su amor a la vida, a la milicia y a la libertad quedan plasmados a lo largo de todas sus obras. Muchas de aquellas vivencias personales del *Genio de las Letras* se produjeron durante los años en que fue soldado en unas de las unidades de Infantería más eficaces y duras del siglo XVI: los tercios españoles».

Justo antes del acto, el teniente coronel inauguró la remodelada Sala Histórica del Regimiento; una vez finalizado, descubrió la placa por la cual el Patio de Armas del acuartelamiento pasó a denominarse "Miguel de Cervantes".

### **Otros actos**

El Ejército de Tierra ha realizado otros muchos actos, tanto institucionales como culturales. Los primeros (arriados e izados de Bandera, homenajes a los que dieron su vida por España, etc.) han sido cerca de 60 y han tenido lugar el 22 de abril, preferentemente. En todos ellos se leyó una efeméride sobre la vida y obra de Cervantes, escrita conjuntamente por el catedrático Manuel Fernández, de la Universidad Complutense de Madrid, y el profesor Carlos Manuel Belloso, de la Universidad Europea Miguel de Cervantes.

Por lo que respecta a los actos de carácter cultural, incluyen unas 70 conferencias y alrededor de 50 exposiciones. Estas actividades han sido programadas por el Cuartel General del Ejército (a través del Instituto de Historia y Cultura Militar), el Cuartel General Terrestre de Alta Disponibilidad, la Fuerza Terrestre, el Mando de Canarias, la Fuerza Logística Operativa, el Mando de Adiestramiento y Doctrina, la Inspección General del Ejército y la Dirección de Asuntos Económicos.

# El soldado Cervantes, más allá del Quijote

Además de en *Don Quijote de la Mancha*, obra de fama universal, la experiencia militar de Miguel de Cervantes sale a la luz en gran parte de su producción literaria, como ocurre en las siguientes obras.



## RESISTENCIA NUMANTINA

*El cerco de Numancia* es una tragedia inspirada en la férrea resistencia de un puñado de celtíberos, que en el siglo II a. C. lograron cuestionar el poder de las legiones romanas. Esa resistencia hasta las últimas consecuencias de los habitantes de Numancia (en la actual provincia de Soria) ha dado lugar al concepto de defensa o resistencia numantina. El Teatro Español de Madrid está representando actualmente esta obra (hasta el 22 de mayo).



## DE CÁDIZ A LONDRES

*La española inglesa*, una de las *Novelas ejemplares* de Miguel de Cervantes, comienza con el saqueo de Cádiz por las tropas inglesas a finales del siglo XVI. La mayor parte de la acción transcurre en Inglaterra, pero uno de los protagonistas es capturado en el Mediterráneo, tema recurrente que aparece también en *El amante liberal*.



## CAUTIVERIO DE ARGEL

La dura experiencia del cautiverio, compartida por miles de militares españoles del siglo XVI, que caían presos de los turcos y sus aliados, quedó reflejada en obras dramáticas como *El trato de Argel* o *Los baños de Argel* y, con otros matices, en *El gallardo español* o *La gran sultana*. Era tal el flujo de prisioneros que había en aquella época, que se llegó a decir que los cautivos cristianos “llovían” sobre Argel.



## VETERANO DE FLANDES

El alférez Campuzano es el protagonista de *El casamiento engañoso*, otra de las *Novelas ejemplares*, en la que el escritor da vida a uno de tantos militares de los tercios que malvivían en España a su regreso de los Países Bajos, donde se libraba la Guerra de los Ochenta Años. Campuzano aparece también en *El coloquio de los perros*.

## SOLDADO DEL TERCIO DE SICILIA

Sicilia, 1574; en la costa de esta isla, y bajo la sombra de unos olivos, un joven soldado aventajado español, nacido en Alcalá de Henares, que ha conseguido una tarde libre escribe despacio, mirando de vez en cuando al horizonte azul mediterráneo, cristalino y puro de junio, como en busca de inspiración. Sin embargo, no es inspiración sino recuerdos lo que pasa por su cabeza. Lleva en un costado un morral lleno de pedazos de papel escritos con sus impresiones en las últimas campañas, descripciones de algunas ciudades por las que ha pasado y experiencias con personajes de todo pelo que ha conocido

en sus viajes como soldado. Cree que algún día podrían servirle para escribir alguna obra de entretenimiento en la que está pensando. No tiene todavía muy claro el argumento, pero le gustaría que fuera algo diferente, algo que hasta ahora no se haya realizado, algo que haga pensar a quienes lo lean y además se di-viertan. Por lo pronto, el nombre del caballo del dueño de su posada le ha caído en gracia. Se llama Rocinante y, por cierto, también se ha fijado en la oronda panza del posadero. «Quién sabe, quién sabe», se repite mientras sonríe con la chanza.

Madrid, 1605; sale de la imprenta de Juan de la Cuesta la primera edición del *Quijote*. Le había llevado más tiempo del previsto, pues diversos avatares e infortunios le habían apartado de su propósito, pero estaba satisfecho. Está firmada por el escritor Miguel de Cervantes y Saavedra, antiguo soldado del Tercio de Sicilia.





San Sebastián, 2016; Miguel de Cervantes es, para la literatura española, su mayor referente histórico. No partió de cero para escribir, pues su dimensión intelectual se corresponde con su actitud vital, y muchas de aquellas vivencias del genio de las letras se produjeron durante los años en que fue soldado.

Miguel de Cervantes quiso ser y fue soldado. Amaba la literatura, pero también amaba la acción y ambas pasiones pudo cultivarlas en el ejército. Así, desde joven se alistó en Italia, donde se formó y combatió en diferentes batallas, como Lepanto, o las campañas de Navarino o Túnez, por tierra y por mar. En inferioridad de condiciones y medios, los tercios españoles debieron hacer frente a un enemigo implacable, duro y muy superior en hombres, al que se le hizo frente con táctica, disciplina y valor.

En noviembre de 1573 su compañía es trasladada desde Malta, donde se encontraba de guarnición, a la ciudad de Siracusa, en la isla de Sicilia. A partir de esta fecha pasa a depender del Tercio de Sicilia.

Allí, entre Siracusa y Palermo, pasa por durísimas condiciones de servicio, al punto de que, al año siguiente, solo queda viva menos de la mitad de su compañía. Para el verano de 1575, Miguel de Cervantes regresa a España para conseguir el mando de una compañía, pero es apresado por los piratas berberiscos y permanecerá cautivo más de cinco años en la ciudad de Argel.

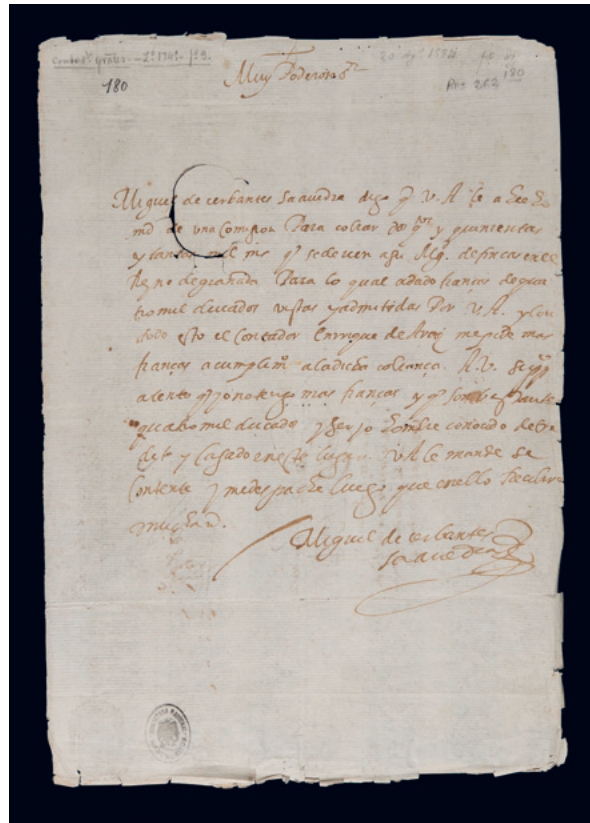
Con este modesto homenaje, que se le rinde en el IV centenario de su fallecimiento, queremos resaltar el gran honor que significa para nosotros que sirviera bajo nuestra Bandera el soldado aventajado Miguel de Cervantes, soldado del Tercio de Sicilia.

*Sgto 1º. Domínguez Rubio. RI "Tercio Viejo de Sicilia" nº 67*

*Publicado en Mayo de 2016, B. I. Tierra 241*

# CERVANTES, DE LA VIDA AL MITO

El periódico *Tierra* ha perseguido a Cervantes y a su Quijote desde que comenzó su andadura editorial, hace ya más de veinte años, rastreando las huellas de este soldado e inmortal escritor por todas las unidades militares españolas, desde el Tercio Viejo de Sicilia en Guipúzcoa hasta la base "Miguel de Cervantes" al sur del río Litani en el Líbano. Desde la primera línea hasta la última hemos perseguido a nuestro soldado de los Tercios; desde el primer octosílabo, *En un lugar de la Mancha*, que ya había aparecido antes en el romance burlesco *El amante apaleado*; hasta las últimas palabras escritas en su segunda parte que solo pretendían quitar la ocasión de que algún otro autor que Cide Hamete Benengeli le resucitase falsamente.



Y en este año del centenario, tenía que estar presente en nuestro periódico ese mágico lugar que guarda la colección cervantina más importante del mundo, que se remonta a la Biblioteca Real donde ya Felipe V guardaba las obras de Cervantes: la Biblioteca Nacional de España que, con una completa programación cargada de eventos, quiso celebrar este cuatrocientos aniversario de don Miguel de Cervantes con una gran exposición sobre su vida y su obra.

Por supuesto, vive en ella el Cervantes soldado, el que volvió de las campañas italianas y mediterráneas solicitando una compañía en España, que le fue negada;

o pidiendo ser embarcado para América, demanda que nuevamente le fue negada; documentos estos que han podido verse en la Biblioteca Nacional. Libros, pinturas (como el retrato de Jáuregui, que durante mucho tiempo se consideró como la imagen real de Cervantes), esculturas, fotografías, óleos, dos centenares de piezas relacionadas con la vida del escritor y muchos préstamos, entre otros, del Archivo General de Simancas, del Histórico Nacional, del General de Indias o del Museo Nacional del Prado; *Miguel de Cervantes, de la vida al mito*.

Y si el periódico *Tierra* ha perseguido a Cervantes y a su Quijote desde que comenzó su andadura editorial hace ya más de veinte años, no podía dejar pasar este centenario sin solicitar a la Biblioteca Nacional que levantara esa pluma que esconde para las grandes ocasiones y escribiera, por mano de su directora Ana Santos Aramburo, unas palabras sobre nuestro más inmortal soldado, sabiendo que los dos, Biblioteca Nacional de España y el Cuartel General del Ejército, cuidarán siempre de su patrimonio cultural máspreciado. *Para mí sola nació don Quijote, y yo para él; él supo obrar y yo escribir*. Gracias a la Biblioteca Nacional de España por guardar entre sus estantes, armarios y paredes la heredera pluma de Miguel de Cervantes y por mostrarla al mundo.

*Publicado en Julio de 2016, B. I. Tierra 243*

*Colaboraciones de personalidades  
del mundo de la Cultura*







# Cervantes, el tiempo del soldado

por JOSÉ CALVO POYATO, escritor y doctor en Historia

**S**iempre se sintió orgulloso de haber sido soldado. El propio Cervantes nos lo dice en el prólogo a sus *Novelas ejemplares* cuando, además de autorretratarse como persona “de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro; los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y esos mal acondicionados, y peor puestos porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena, algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies”, alude a la herida que recibió en la batalla de Lepanto y que le dejó parcialmente tullido para el resto de su vida, aunque la expresión “manco de Lepanto”, con que nos ha sido presentado en ocasiones, no responde a la veracidad de lo ocurrido porque nunca le fue amputado el brazo ni las heridas le impidieron en los años siguientes seguir ejerciendo como soldado. Se sentía pagado de esa herida a la que tenía “por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes ni esperan ver los venideros... militando bajo las victoriosas banderas del hijo del rayo de la Guerra, Carlos V, de felice memoria”.

Como soldado, Cervantes fue honrado y valiente, virtudes que exalta en más de una ocasión en el *Quijote*. Una valentía y honradez que puso de manifiesto en un hecho menos conocido que las heridas de arcabuz que

recibió en pecho y brazo en Lepanto. Nos referimos al hecho de que en vísperas de aquella batalla, Cervantes se encontraba enfermo, estaba aquejado de fiebres. Su capitán y compañeros le instaron a permanecer a cubierto durante el combate. Se negó replicándoles que prefería morir luchando por su Dios y por su rey que estar a resguardo mientras sus compañeros de armas arriesgaban su vida. Pidió a su capitán combatir en el sitio de más riesgo y peleó en el esquife.

Como hemos apuntado más arriba, en Lepanto no pararon sus acciones como soldado. Después de reponerse de las heridas de aquella memorable jornada en un hospital de Mesina, participó en varias operaciones, siempre en las costas mediterráneas. En 1572 estuvo en Navarino, donde una mala planificación llevó a la derrota y a la descomposición de la Liga Santa, organizada para luchar contra los otomanos; y en 1573 participó en las acciones de Corfú, Bizerta y Túnez, siempre como soldado de la compañía del capitán Ponce de León, una de las del tercio de Lope de Figueroa. Fue un soldado “mediterráneo” que luchó contra los otomanos, pero fue también contemporáneo de otras empresas en alguna de las cuales intervino, aunque sin tomar las armas. Participó en la operación de abastecimiento de la Gran Armada que Felipe II mandó contra la Inglaterra isabelina y será contemporáneo, durante los años que transcurren entre la aparición de la primera y segunda parte del *Quijote* (1605-1615), del tiempo de transitorio sosiego que se vivió en esas fechas en lo que se refiere a las grandes confrontaciones europeas, tras las paces de Vervins y Londres, y una tregua como la de los Doce Años. No hay dudas de que cuando murió, en 1616, tenía conciencia de haber sido testigo de algunos momentos de gran trascendencia histórica en los que había tomado parte.



# *Cervantes, el Gran Capitán y el Sansón de Extremadura*

*por JUAN GRANADOS, escritor*

**E**s sabido que Miguel de Cervantes era hombre de milicia y admirador de las gestas que merecían tal nombre. Por eso no resulta extraño que en su obra capital hiciese mención expresa a las aventuras de Gonzalo de Córdoba y su bravo coronel Diego García de Paredes, aquel gigantón excesivo que se ganó por propio mérito el apelativo del *Sansón de Extremadura*.

Siguiendo la línea argumental del *Quijote*, en cuanto a burla de la literatura liviana de caballerías, dedica buena parte del capítulo trigésimo segundo de la primera parte de la obra a una divertida diatriba entre el cura, el barbero y el ventero, sobre la calidad de los libros pertenecientes a este último. A saber tres, las aventuras de Don Cirongilio de Tracia, las de Félix Marte de Ircania y la *Historia del Gran Capitán Gonzalo Hernández de Córdoba, con la vida de Diego García de Paredes*. Naturalmente, cura y barbero sugieren la pronta quema de los dos primeros, cosa que indigna al ventero, prefiriendo que se arrojase a la lumbre al Gran Capitán:

*Pues ¿por ventura, dijo el ventero, mis libros son herejes o flemáticos, que los quiere quemar? .../... mas si alguno quiere que-mar, que sea ese del Gran Capitán y dese Diego García, que antes dejaré quemar un hijo que dejar quemar ninguno de esotros.*

Como cabía esperar, el cura quiso explicarle que la crónica del Gran Capitán era la única cierta, haciendo mención de paso a algunos de los muchos



méritos bélicos de Diego García de Paredes, entre ellos, la hazaña del puente del Garellano:

*Hermano mío, dijo el cura, estos dos libros son mentirosos y están llenos de disparates y devaneos, y este del Gran Capitán es historia verdadera, y tiene los hechos de Gonzalo Hernández de Córdoba, el cual por sus muchas y grandes hazañas mereció ser llamado de todo el mundo el Gran Capitán, renombrado famoso y claro y dél merecido. Y este Diego García de Paredes fue un principal caballero, natural de la ciudad de Trujillo, en Extremadura, valentísimo soldado, y de tantas fuerzas naturales, que detenía con un dedo una rueda de molino en la mitad de su furia, y puesto con un montante en la entrada de un puente, detuvo a todo un innumerable ejército que no pasase por ella, e hizo otras tales cosas, que si como él las cuenta y escribe él asimismo con la modestia de caballero y de cronista propio, las escribiera otro libre desapasionado, pusieran en olvido las de los Héctores, Aquiles y Roldanes.*

Tal panegírico, como era de esperar, no conmovió al ventero, hijo de su tiempo, que porfiaba en la suya:

*Tomáos con mi padre, dijo el dicho ventero, mirad de que se espanta, de detener una rueda de molino. Por Dios, ahora había vuestra merced de leer lo que leí yo de Félix Marte de Ircania, que de un revés solo partió cinco gigantes por la cintura como si fueran hechos de habas, como los frailecicos que hacen los niños; .../... Calle, señor, que si oyese esto se volvería loco de placer. Dos higas para el Gran Capitán y para ese Diego García que dice.*

Chusco final que, en realidad, carece de relevancia; al fin el manco inmortal cumplió sobradamente la intención que le movía, dejar clara constancia en el *Quijote* de su admiración por Gonzalo de Córdoba y Diego García de Paredes.

# *En el centenario de Miguel de Cervantes, soldado y escritor de la vida*

*por DARÍO VILLANUEVA, director de la Real Academia Española*

**E**l *Quijote* es un libro regocijante, concebido como una cadena de episodios protagonizados por una pareja de personajes camineros, de imagen inconfundible, hablar sabroso y suerte desventurada. Humor melancólico el de Cervantes, pues casi todas las peripecias del hidalgo desmañado y de su bonachón escudero Sancho derivan en auténticos gags en los que la pareja protagonista resulta burlada, apedreada, manteada, apaleada, perseguida, y siempre ridiculizada. Y sin embargo, tanto uno —el gordo—, como el otro —el flaco—, acaban por fijarse en la memoria de los lectores como figuras nobles, profundamente humanas, llenas de sabiduría libresca y popular a la vez. Inolvidables.

En el año del cuarto centenario luctuoso del príncipe de las letras españolas, hemos presentado en la Real Academia Española los *Autógrafos de Miguel de Cervantes Saavedra*, obra magníficamente editada, que presenta los manuscritos auténticos, en escritura humanística bastarda, salidos de la pluma del autor.

Bien es cierto que el corpus recopilado y estudiado es sucinto: doce piezas, de las cuales tan solo ocho resultan totalmente autógrafas. Otras lo son de modo parcial, o exclusivamente por la firma. Y todas, posteriores a la etapa juvenil de don Miguel como un sencillo, fiel y bravo soldado de Infantería.

Cierto también que el contenido de estos escritos no es especialmente noticioso, y apenas si nos permite entrar en los entresijos vitales y literarios de Cervantes. Pero quisiera ver al trasluz de estos documentos el dibujo de una trayectoria excepcional, la de un hombre que conoció *la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros* —en sus propias palabras para referirse a la batalla de Lepanto—, pero al que acompañó tenazmente también el fracaso y que al



fin de sus días, después de haberse desgastado en afanes indignos de su talento, dio a luz una obra genial.

El primer documento es una carta dirigida en febrero de 1582 a don Antonio de Eraso, secretario del Consejo de Indias de Lisboa, en la que Cervantes confiesa la decepción que le ha supuesto no ver atendida su solicitud de un puesto en la Administración de las Indias. Mantiene la esperanza de que por una próxima “carabela de aviso” llegue una vacante, y entretanto se ocupa en escribir su novela pastoril *La Galatea*, que por su género no dejaba de ser ya entonces una antigualla literaria.

Siguen diez documentos que nos hablan de las fatigas, de los sinsabores e, incluso, de las miserias que, entre 1588 y 1591, Miguel de Cervantes hubo de sufrir por tierras andaluzas como comisario real para el aprovisionamiento de las galeras de Su Majestad. Son cuentas de gastos menudos, de arrobas de aceite, de partidas de trigo y cebada, cuando no peticiones judiciales referentes a pleitos surgidos a raíz de sus gestiones, o alegaciones, alguna de las cuales hace ya desde la prisión de la que espera, “si Dios fuere servido”, salir “presto”.

Y en el último, fechado en Valladolid, en julio de 1604, Miguel de Cervantes solicita, precisamente, al Rey licencia y privilegio por veinte años para poder publicar su obra *El ingenioso hidalgo de la Mancha* [sic].

Cuando se cumplen cuatrocientos años de la muerte de Miguel de Cervantes Saavedra, resulta una buena forma de homenaje poner en limpio todo lo que hasta el momento nos ha llegado escrito de su propia mano, sucinto conjunto que traza el arco prodigioso que va de la decepción, el fracaso y la servidumbre de la lucha por la vida hasta el alumbramiento de la obra que inaugurará, visionariamente, la novela moderna: *El Quijote*. En cuya segunda parte se lee: *Una de las cosas que más debe de dar contento a un hombre virtuoso y eminente es verse, viviendo, andar con buen nombre por las lenguas de las gentes, impreso y en estampa; porque, siando al contrario, ninguna muerte se le igualara*. A que esto no suceda contribuye ahora también, noblemente, el periódico *Tierra*, medio de comunicación de nuestro Ejército, al que como director de la RAE agradezco tan oportuna iniciativa.

# *La misión secreta de Cervantes en Argelia*

*por FERNANDO MARTÍNEZ LAÍNEZ, periodista y escritor*

**A**demás de escritor, Miguel de Cervantes fue ante todo un soldado, y soldado de infantería, para más señas. Un testimonio de la alta consideración que el oficio militar le merecía son las palabras que pone en boca de don Quijote en la segunda parte de su inmortal libro: “No hay otra cosa en la tierra más honrada ni de mayor provecho que servir a Dios, primeramente, y luego a su rey y señor natural, especialmente en el ejercicio de las armas, por las cuales se alcanzan, si no más riquezas, a lo menos más honra que por las letras, como yo tengo dicho muchas veces”.

Durante buena parte de su vida, la biografía de Cervantes es semejante a la de tantos jóvenes españoles del siglo XVI que salían de España para combatir en los tercios. Al igual que Lope de Vega, Quevedo, Ercilla, Garcilaso de la Vega o Calderón, forma parte de esa pléyade incomparable de grandes escritores-soldados que marcaron el cenit del Siglo de Oro de las letras hispanas.

Entre 1569 y 1584, Cervantes no tiene otra profesión que la de soldado, y como es bien sabido, luchó valerosamente en la batalla de Lepanto, en la que recibió tres heridas, una de las cuales le dejó la mano izquierda inutilizada para los restos.

Cuando, tras combatir a los turcos en el Mediterráneo, Cervantes pide licencia para regresar a España en 1575, seguramente tenía intención de solicitar el mando de una compañía, y a ese fin llevaba cartas de recomendación de su



maestre de campo y del virrey de Nápoles. Su captura por los piratas argelinos y los cinco años de cautiverio que sufrió en Argel le frustraron los planes de hacer carrera en la milicia. Pero cuando regresa a España, tras su penosa experiencia en las prisiones argelinas, aun se considera en servicio activo y no duda en aceptar lo que es una auténtica aventura: una misión secreta y arriesgada en el norte de África que le encarga Mateo Vázquez, el secretario del rey Felipe II.

El 21 de mayo de 1581, Cervantes recibió una Real Cédula por la que se le entregaban 50 escudos, a cuenta de 100 que se le habían de dar por ir a Orán “a ciertas cosas al servicio de Su Majestad”. Embarcó pocos días después en Cádiz, y en Orán se entrevistó con el gobernador de la plaza, Martín de Córdoba, que mantenía una red de espías en la zona y le entregó un informe escrito dirigido con urgencia al rey. Desde Orán, Cervantes pasó disfrazado a la ciudad berberisca de Mostaganem, conquistada por el corsario Barbarroja en 1516, donde es probable que se entrevistara con el alcaide o con el renegado Felipe Hernández de Córdoba, espía convertido al islam. Una vez cumplida su misión clandestina, Cervantes regresó a Orán y desde allí embarcó hacia Cartagena.

Existen pocos datos sobre el verdadero contenido de la acción secreta que llevó a cabo el escritor en Berbería, que tenía que ver con la tregua que España y Turquía negociaban bajo cuerda en el Mediterráneo. Todo apunta a que Cervantes, vuelto a España, pidió a Mateo Vázquez que siguiera contando con sus servicios en misiones de inteligencia, algo que, por razones que ignoramos, no se concretó. Lo cierto es que, una vez fracasadas esas aspiraciones, Cervantes cambia las armas por las letras y reafirma su voluntad de emprender carrera literaria. Una decisión que don Quijote de la Mancha y la posteridad le agradecerían.

# Miguel de Cervantes, mucho más que el mejor escritor en lengua española

por ANA SANTOS, directora de la Biblioteca Nacional de España

**R**ecordar la figura de Miguel de Cervantes hoy, cuatrocientos años después de la muerte de un hombre a cuyo entierro no acudió prácticamente nadie, porque ese mismo día el pueblo de Madrid acudía masivamente a la rogativa a la Virgen de Atocha para que acabase la sequía, obliga a reflexionar sobre una serie de cuestiones que abarcan algo más que su excepcional obra literaria.

Hay muy pocos escritores que hayan manifestado en su obra una simbiosis tan clara con su propia biografía y hay que acudir a ella para poder interpretar, al menos intuir, el sentido de algunos de sus textos. Su obra, escrita en un momento histórico de transformación en el que se vislumbra ya el nacimiento del estado moderno, plantea en varias ocasiones la tensión de este cambio, reflejado en la contraposición de las armas, entendidas como algo arcaico, frente a las letras. En definitiva, la lucha, siempre constante en la vida, entre el intelecto y la acción, en un intento de comprender el lema del escudo del Inca Garcilaso, quien murió el mismo año, “*Con la espada y con la pluma*”.

Los capítulos XXXVII y XXXVIII de la primera parte del *Quijote* contienen el famoso y razonado “*Discurso de las armas y las letras*”, que muestra claramente esta dicotomía en la personalidad de Miguel de Cervantes. Por



una parte, Cervantes es un soldado que lucha, inspirado por altos valores, en pos del bien supremo: conseguir la paz. Como buen soldado, tal y como demostró en su vida, le honra defender sus dotes, incluso poniendo en riesgo su vida frente a la de sus hombres. Se considera obligado a combatir por una patria a la que ama y, por lo tanto, las armas son el símbolo de la máxima nobleza y dignidad. Este discurso, que Don Quijote expresa, es realmente lo que Miguel de Cervantes piensa: *“Quítenseme de delante los que dijeren que las letras hacen vencer a las armas que les diré, sean quienes fueren, que no saben lo que dicen”*.

Sin embargo, esta interpretación no puede hacerse aislada del contexto y de la propia vida de Miguel de Cervantes quien, desengañado y derrotado en múltiples ocasiones, busca la justificación de este ideal en la búsqueda de otros valores que puedan compensar los desengaños recibidos. Un hombre honrado, que defiende ante todo el valor del compromiso, y que supera la adversidad desde el convencimiento íntimo de que es necesario cumplir con las obligaciones a través de los hechos, que son siempre los que demuestran la cualidad de una persona, frente a la vacuidad de las palabras: *“Vivir conforme a la virtud y no conforme a la apariencia de ella, pues sabiduría y virtud son bienes sobre los que no tienen jurisdicción los ladrones ni la que llaman fortuna”* (Novelas ejemplares *“La española inglesa”*). Para Cervantes, lo único inmortal es su empeño en vivir y seguir luchando con la palabra, a pesar del desengaño: *“Bien podrán los encantadores quitarme la Ventura, pero el esfuerzo y el ánimo es imposible”* (Quijote II, 17).

Lo consiguió; y por eso hoy, cuatrocientos años después de su muerte, sigue estando vivo; y por eso hoy, hay que seguir leyendo su obra.

# La justicia en el Quijote

por FRANCISCO CROSAS, Facultad de Humanidades de Toledo

**H**ay justicia en el *Quijote*? Sí, la hay... y mucha; ocupa un lugar importante un texto en el que todo lo humano tiene cabida, gracias al genio del soldado Miguel de Cervantes. Hay una Justicia con mayúscula, una de las cuatro virtudes cardinales, que el gobernante, el militar y el juez necesitan para ejercer bien su oficio.

Pero también hay una “justicia” poética... Los personajes, sean elfos o soldados de los tercios de Flandes, deben ser cabales, creíbles; su conducta —buena o mala— debe estar regida por una coherencia moral, sin la cual la obra literaria queda coja. Esta se cumple maravillosamente en el *Quijote*; a pesar de la parodia, don Quijote se sale con la suya: con golpes o con caídas, el caballero acaba siendo un campeón de la Justicia en un mundo mediocre. Y esa grandeza se aprecia mejor en la Segunda Parte (el *Quijote* de 1615), cuyo centenario hemos celebrado.

Es innegable la dimensión ética del *Quijote*. Piénsese, por ejemplo, en los discursos del protagonista, los refranes, las conversaciones entre don Quijote y Sancho, los consejos de don Quijote a Sancho para el buen gobierno de la ínsula, los juicios de Sancho como gobernador, etc. No sería descabellado afirmar que se suceden uno tras otro una serie de *casos de conciencia*, resueltos siempre según el buen sentido de Cervantes, que, aun cuando utiliza la ironía, elogia el camino de la virtud y vitupera el de la injusticia y el egoísmo.

Son ejemplares los episodios que explícitamente tratan del restablecimiento de un orden alterado, ya en la realidad, ya en la imaginación de don Quijote: el fallido rescate de Andrés de las garras de Juan Haldudo y el celeberrimo episodio de los galeotes.

Pero piénsese en otros dos episodios:

**a) Las bodas de Camacho (II, 20-21)**



Camacho es un rico terrateniente que va a desposar a Quiteria, novia de Basilio, un mozo bien plantado, simpático y ocurrente, pero pobre. Tanto como audaz, pues se vale de la añagaza del falso suicidio y consigue contraer matrimonio con su amada ante las mismas narices y con el consentimiento de Camacho.

Descubierta la trampa, se cierne la tragedia. Camacho y su cortejo están dispuestos a defender su propósito, aunque el matrimonio, celebrado a la vista de todos, haya sido válido.

Ahí interviene don Quijote, tomando sorprendentemente partido por Basilio y Quiteria, con un improvisado discurso de resonancias bíblicas.

#### **b) La pastora Marcela (I, 12-14)**

Es uno de los episodios más deleitosos. Marcela es una doncella de buena casa que, solicitada por los mejores galanes del lugar, ha decidido vivir retirada, conservando su doncellez y entregada al noble oficio del pastoreo y de la contemplación de la belleza natural.

Grisóstomo, de condición semejante a la de Marcela, ha decidido también hacerse pastor y requerirla en amores hasta doblegar su férrea voluntad. Fracasado su intento, Grisóstomo muere de su propia mano. Marcela concitará entonces las iras de los amigos de Grisóstomo, que va a ser enterrado —ahí aparece don Quijote como “invitado”— al pie de una peña, no en sagrado.

En el momento del sepelio se produce lo inesperado. Aparece Marcela sobre la roca y pronuncia un discurso exculpatorio maravilloso, una de las mejores apologías de la libertad que conozco.

Si en las bodas de Camacho don Quijote estaba dispuesto a defender con su espada el amor de Quiteria y Basilio, aquí lo está a defender el libre albedrío de Marcela.

En conclusión, pienso que es lícito buscar en el *Quijote* los referentes éticos de una tradición cultural que la *Modernidad* ha conseguido disolver hasta el punto de hacerla casi irreconocible para las generaciones más jóvenes. Una tradición que es tan ética como cristiana.

# La mano izquierda de Cervantes

por ULISES BÉRTOLO, abogado y escritor

No se puede negar que el más insigne escritor de las letras españolas acumuló innumerables aventuras durante su vida militar antes de cambiar el arcabuz por la pluma. El manco que nunca perdió la mano izquierda se zambulló en el mundo de la literatura después de once años de infortunios, cautiverios y guerras, construyendo de una manera polifónica y cargada de ironía —ya con más de medio siglo a sus espaldas— la obra cumbre de nuestra literatura, con la que nace la novela moderna. Y a pesar de la relevancia que Cervantes alcanzó en vida, no disponemos de ningún retrato fiable de su persona; ni siquiera el cuadro que preside el salón de la Real Academia nos enseña su verdadero rostro. Cervantes nos deja ver lo que quiere y hasta donde quiere, y de sus verdaderas facciones solo conocemos la descripción que hace de sí mismo en el prólogo de las Novelas ejemplares. ¿Acaso hizo lo mismo con su obra maestra? ¿Escondió sus verdaderas intenciones tras los personajes? Entonces me pongo a pensar en cómo escribir este artículo e imagino que Cervantes observa su mano izquierda, inerte por culpa de un arcabuzazo, esa misma que muchos decían cercenada de cuajo y por la que lo llamaban manco, pergeñando un punto de vista sobre otro hasta convertir la realidad en algo verdaderamente complejo. Luego imagino que cierra la diestra alrededor de una pluma y respira aliviado antes de comenzar a manchar el papel con las primeras letras de tinta, pues a pesar de que fue sentenciado a perderla por haber acuchillado a un forastero en Madrid, consiguió eludir el corte huyendo a Sevilla para embarcarse hacia Italia.

Mientras lo imagino describiendo las primeras escenas de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, y sin explicación alguna, no puedo dejar de pensar en esa mano izquierda. ¿Por qué? Entonces recuerdo que, en aquel tiempo, el gobierno del duque de Lerma, valido del rey Felipe III, había ordenado la expulsión de los moriscos arguyendo razones de seguridad nacional, al igual que más de un siglo antes había



ocurrido con los judíos que, como los antepasados del propio Cervantes, no habían optado por convertirse al cristianismo. El yugo del Islam pesaba sobre España de una forma irracional, como pesa en la actualidad en el subconsciente colectivo de nuestro país ante la amenaza proveniente del conflicto sirio y los ecos de invasiones pretéritas desde el norte de África. Y casi sin querer, en cuanto recuerdo la perorata antimorisca que sueltan Berganza y Cipión en *El coloquio de los perros*, comienzo a comprender el papel que en todo esto juega esa dichosa mano izquierda: de una manera deliberadamente ambigua, Cervantes parece ridiculizar en su obra a aquellos que propugnan la expulsión de los moriscos, eludiendo hacerlo de una manera abierta. Repaso mis notas, leo el capítulo 54 de *El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*, y me pregunto si en realidad Cervantes quería denunciar la gran injusticia que se cometía con los musulmanes al hacerlos responsables como colectivo de los crímenes cometidos por unos pocos. En efecto, compruebo que tras preguntarle Sancho Panza al morisco Ricote por su osadía al regresar a España, *donde si te cogen y conocen tendrás harta mala ventura*, decide apartarse con él del camino y no denunciarlo. ¿Por qué esa indulgencia? Quizás sensibilizado por los años de encarcelamiento que había padecido en el pasado, Cervantes pudo afrontar el problema de la deportación masiva de moriscos al margen de razones económicas, sociales o religiosas. Releo un pasaje y salgo de dudas: se vale de la voz de Don Quijote para imponer sobre el ladrido de los canes Berganza y Cipión un bello pasaje dedicado a la libertad:

*La libertad, Sancho. Es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualárselos tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida...*

También es plausible que la intención de Cervantes fuera exactamente la contraria, fruto del rencor que habría germinado en su interior por culpa de sus años de cautiverio en Argel, pero sea lo que fuere, la cuestión pasa por reconocer su magistral habilidad para colocarnos frente a esa incógnita. Lo que parece claro es que Cervantes —promorisco o antimorisco— malamente habría salido indemne de aquella España represiva si no hubiese actuado así, con mucha mano izquierda.

# Miguel de Cervantes y su vida militar

por CARLOS BELLOSO, Universidad Europea Miguel de Cervantes

**Y** sé quién soy. Así contesta don Quijote al comienzo de la novela al labrador que le socorre tras la primera paliza que recibe. ¿Sabemos nosotros quién fue Miguel de Cervantes? La posteridad le recuerda como el más insigne escritor de las letras españolas, siendo menos conocida otra faceta que tanto marcó su trayectoria vital, como fueron sus prolongados servicios militares en los Tercios españoles por el Mediterráneo, unas impactantes vivencias que se verán reflejadas en innumerables sentencias recogidas en el *Quijote* y en el resto de sus obras.

Los años de su vida dedicados a las armas fueron muchos, y transcurren entre 1569 y 1575, que le permitieron participar en hazañas tan memorables como la batalla de Lepanto, que le movió a afirmar que aquella victoria fue *la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros*.

Todo un capítulo del *Quijote* está dedicado al brillante discurso que el ingenioso hidalgo pronuncia sobre la oposición entre las armas y las letras, contraponiendo los méritos y trabajos del soldado a los del letrado. Para Cervantes el ejercicio de las armas era el más honroso y el más digno, por lo que don Quijote proclama que *no hay otra cosa en la tierra más honrada ni de mayor provecho que servir a Dios, primeramente, y luego a su rey y señor natural, especialmente en el ejercicio de las armas, por las cuales se alcanzan, si no más riquezas, a lo menos, más honra que por las letras, como yo tengo dicho muchas veces*.

A los 22 años sentó plaza como soldado en la compañía de Diego de Urbina, una de las diez de las que se componía el tercio del maestre de campo Miguel de Moncada. Embarcada su compañía en la galera *Marquesa*, junto con su hermano Rodrigo, Cervantes combatió el 7 de octubre de 1571, enfermo y con altas fiebres,



en la batalla naval de Lepanto, en la que recibió dos arcabuzazos en el pecho y uno en la mano izquierda, que se la dejaría inutilizada para siempre, siendo reconocido su valor, personalmente, por el mismo Juan de Austria. Una vez recuperado de sus heridas en un hospital de Mesina, se incorporó en calidad de “soldado aventajado” en la compañía de don Manuel Ponce de León, primero en el Tercio del afamado don Lope de Figueroa, pasando después a integrarse en el Tercio de Sicilia para reforzar sus menguados efectivos. En estos años (1572-1575) participó en diferentes campañas militares por el Mediterráneo, como fueron la de Navarino, Modón, Corfú; en la expedición de Túnez y en el fallido socorro de La Goleta de 1574.

En 1575 Miguel de Cervantes regresaba con licencia desde Nápoles a España en la galera *Sol*, para presentar en la Corte una solicitud para el mando de una compañía. Infortunios del destino quisieron que, junto a su hermano Rodrigo, soldado como él, fuesen apresados por corsarios argelinos y conducidos a una cárcel de Argel. Tras cinco años de cautiverio y cuatro intentos de fuga, Miguel fue liberado en 1580. Regresó a España después de once largos años de ausencia entre Roma, Nápoles, Sicilia, Malta, Argel y otros muchos enclaves del Mediterráneo.

Su experiencia militar está presente en la mayor parte de sus obras. En vísperas de la edición de la segunda parte del *Quijote*, tal y como figura en la *Aprobación* del mismo, un grupo de caballeros franceses que habían venido a España preguntaron al licenciado Francisco Márquez, amigo de Cervantes y comisionado por Gutierre de Cetina para la censura del libro, cómo era el autor de aquella famosa novela, y en su respuesta dejó explícita su condición de soldado: *Preguntáronme muy por menor su edad, su profesión, calidad y cantidad. Hálleme obligado a decir que era viejo, soldado, hidalgo y pobre, a lo que le respondieron: Pues, ¿a tal hombre no le tiene España muy rico y sustentado del erario público? (...) Si necesidad le ha de obligar a escribir, plega a Dios que nunca tenga abundancia, para que sus obras, siendo él pobre, haga rico a todo el mundo.*

*Historial de los Tercios  
contemporaneos de Cervantes*







## ...cuál es la historia del Tercio de Sicilia?

El Tercio de Sicilia fue una de las unidades que se crearon en los principios de la Edad Moderna, siendo de las más antiguas del Ejército de Tierra. Se creó por decreto del emperador Carlos V al virrey de Nápoles, en 1535, con las fuerzas existentes en aquella isla, entonces parte de los dominios de la Monarquía española.

En su primera organización se compuso de 12 compañías, entre arcabuceros, coseletes y piqueros, con un total de 1.800 infantes, a las órdenes del maestre de campo don Gerónimo de Mendoza.

Tras diversas reorganizaciones, que afectaron al número de compañías y fuerza de la unidad, el Tercio de Sicilia sobrevivió como tal, adscrito al Reino de Sicilia, hasta su regreso a España, en 1706, con motivo la Guerra de Sucesión (1701-1714).

La reorganización del Ejército por Felipe V, que conllevó la creación de los regimientos, transformó el antiguo tercio en Regimiento de Sicilia, en 1707.



Hasta dicha transformación, el Tercio de Sicilia había participado en la conquista de Túnez (La Goleta, 1535), en las guerras contra Francia y, de religión, en los territorios de la actual Alemania (1547), en las guerras de Flandes (1568, 1572-1573, 1575), en la batalla de Lepanto (1571) y en la guerra de Portugal (1580); estuvo embarcado en la Armada Invencible y combatió durante la rebelión de Messina.

En él militó don Miguel de Cervantes como soldado aventajado, entre los años 1573 y 1574, al pasar con su capitán, Ponce de León, desde el Tercio de Lope de Figueroa, donde sirvió anteriormente.

# ...cuál es la historia del Tercio de Lope de Figueroa?

Este tercio recibió inicialmente el nombre de su primer maestro de campo. Es una de las unidades más antiguas del Ejército de Tierra, según su historial, y quedó organizada el 27 de febrero de 1566, con 1.200 plazas. En 1588, formaban el Tercio 4 compañías de arcabuceros y 24 “ordinarias”, con 1.593 de los primeros, 537 mosqueteros y 774 piqueros.

Con el paso de los años, la unidad se fue reorganizando y cambiando su denominación; sin ser exhaustivos: por el escenario donde actuó, Tercio de las Terceras (Azores, 1586); por la zona donde se reclutó la mayor parte de la fuerza, Tercio Provincial de Córdoba (1664); por la plataforma de transporte y combate, Regimiento de Bajeles (1704).

Este tercio se encontró en numerosos hechos de armas, tanto en tierra como embarcado. Las embarcaciones se utilizaron para, mediante el abordaje, llegar al choque de los infantes embarcados. Participó así, como Tercio de la Liga, en la



Escudo de armas del Regimiento  
"Córdoba" nº 10

batalla de Lepanto (1571). Después de la misma, entre sus soldados se encontró el ilustre escritor Don Miguel de Cervantes.

Durante el resto del siglo XVI, combatió en las islas Azores, Países Bajos y con la Armada Invencible. Durante el siglo siguiente, lo hizo en el norte de África y Málaga, en Brasil y el Caribe americano, en Cataluña, Italia y Portugal (1657-1665). Ya con la denominación de Regimiento de Bajeles, participó en la Guerra de Sucesión y terminó, en 1718, recibiendo el nombre de Regimiento de Córdoba.

# ...cuál es la historia del Tercio de Lombardía?

El Tercio de Lombardía quedó definitivamente organizado en Milán el 2 de junio de 1567, en que pasó la primera revista de comisario, al mando de la cual estuvo el maestre de campo Sancho de Londoño. Las fuerzas que lo compusieron provenían de las reclutadas por el duque de Alba en las costas del Levante de España (1566) y las ya existentes en Lombardía desde 1534.

En aquella primera organización, el Tercio de Lombardía constaba de 10 compañías: 4 de arcabuceros y 6 de coseletes, con un total de 2.200 plazas.

Tras diversas reorganizaciones, marchó por primera vez a los Países Bajos (1577-1582), donde quedó definitivamente radicado con el nombre de Tercio Departamental de Flandes (1590). El tercio pasó a España en 1715, donde



Escudo de armas del Regimiento "Galicia"

fue reorganizado como Regimiento de Galicia por la reforma de 20 de abril.

Hasta esta fecha el tercio había participado, en diferentes periodos, en las guerras de Flandes (1568-1695), en las guerras contra Francia (1590-1650), en la campaña de Alemania (1605-1621), en las de Bravante y Palatinado (1622-1635) y en la Guerra de Sucesión (1702-1706).



## ...cuál es la historia del Tercio Ordinario de Infantería?

Conocido también como Regimiento de la Reina nº 2 o Guardia Chamberga, el Tercio Ordinario de Infantería fue creado por orden de la Reina Gobernadora, doña Mariana de Austria, en 1665, durante la minoridad de Carlos II, como guardia del rey. Quedó organizado en 1669 con 14 compañías, a 150 mosqueteros y coseletes cada una. Se nombraron capitanes entre los caballeros de la primera nobleza y, como coronel, al rey Carlos II, aunque posteriormente recibió tal mando de coronel el marqués de Aitona.

Su primer nombre fue el de Coronelía de Guardias de la Reina (1665). Posteriormente resultaría reorganizado, disuelto y reconstituido. Se denominó Regimiento de la Guardia del Rey Carlos II en 1675 y Tercio Ordinario de Infantería en 1677, con destino en Sicilia, donde



Escudo de armas del Regimiento  
"La Reina" nº 2

quedó integrado en el "Fijo de Sicilia" en 1678. Finalmente se reorganizó como Regimiento Real de la Reina en 1735.

Entre las guerras y campañas en las que tomó parte, destacan la guerra de Italia de 1740-1746, la campaña de Portugal de 1762, la guerra en América de 1764-1768 y la guerra contra Francia de 1793-1795.

## ...cuál es la historia del Tercio de Bobadilla?

Este tercio fue creado el 30 de abril de 1580 para la guerra de Portugal, con personal procedente de la zona occidental de Castilla y principalmente de la demarcación de Zamora. Como fue usual, recibió entonces el nombre de su primer maestre de campo, D. Francisco Arias de Bobadilla, conociéndose como Tercio de Bobadilla hasta 1582, en que tras un combate en las islas Azores se le llamó Tercio de las Azores.

Se trasladó la unidad a los Países Bajos, donde en 1585 recibió el nombre de Tercio Departamental de Holanda, obteniendo en 1702 el número dos entre los de aquel ejército. En 1703 se cambió la denominación a Tercio de Valois.

Por la reforma de 20 de abril de 1715, pasó a regimiento, y tras su fusión con un Regimiento de Zamora que existía en la Península desde 1704, quedó con dicho nombre.



Escudo del  
Regimiento de Infantería "Zamora"

Hasta la conversión a regimiento, este tercio participó en la guerra de Portugal en 1580; en las guerras contra Francia en diferentes periodos (1582-1583 y 1594-1596); en las intermitentes guerras de Flandes, también en diferentes periodos (desde 1598 hasta 1695); en la guerra de África (1650-1651); y en la Guerra de Sucesión, en las campañas de los Países Bajos (1703 y 1706).

## ...cuál es la historia del Tercio de Zamudio?

Se organizó este tercio de españoles en 1509, con motivo de la guerra contra Francia y en defensa de los intereses de los Estados Papales. Se conoció con el nombre de Zamudio, su primer jefe.

En 1513 cambió la denominación a Tercio de Nápoles, al frente del cual estuvo el maestre de campo Cristóbal Pérez de Alicante; en 1590 se disgregó debido a un acto de insubordinación. El tercio se reorganizó en 1591 y pasó a los Países Bajos, donde se conoció como Tercio Departamental de Brabante. En 1705 se transformó en regimiento bajo el mismo nombre. En 1715, ya en la Península, se le denominó Regimiento de Infantería de Soria nº 3 (actual "Soria" nº 9).

Esta unidad participó, en diferentes periodos, en las guerras de Italia (1511-



Escudo del  
Regimiento de Infantería "Soria"

1525), Hungría (1544, 1547), en las guerras de Flandes (1557-1579, 1595-1606, 1622-1635, 1637-1695), contra Francia (1592-1593, 1636); en la de Alemania (1614, 1620), en la de Sucesión, en las campañas de Flandes (1703-1706), de Cataluña (1710), de Portugal (1711-1712) y de Baleares (1715).



